

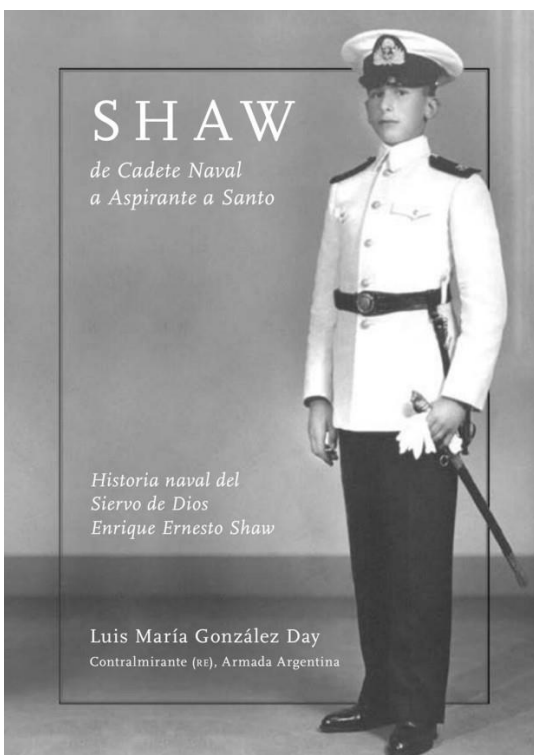
## DOS CADETES NAVALES ARGENTINOS AL SERVICIO DE LA PATRIA Y DE DIOS

por Alberto Gianola Otamendi, CFRE

Lo que hace a los héroes y a los santos  
es la capacidad de realizar  
cada día y pronto, cada cual su deber<sup>1</sup>

La trayectoria de Enrique E. Shaw se hace conocer y da luz sobre un hombre de una vida increíble, que ha prestigiado a la Armada y al empresariado católico. Nos honra como marinos.

Una nueva biografía de Shaw, esta vez enfocada en su historia naval, fue escrita recientemente por el Contralmirante Luis María González Day, aportando nuevos e interesantes datos y anécdotas sobre la vida de un hombre real pero valiente y valioso, inmerso en la tumultuosa vida cotidiana de nuestro país.



---

<sup>1</sup> Antiguo adagio recitado por mi abuela, ante los deberes cotidianos.

Shaw nació en París en 1921 y falleció en Buenos Aires en 1962. Tras su egreso de la Escuela Naval (promoción 66) y unos años en la Marina, se retiró como Teniente de Fragata y dedicó su vida al ejercicio empresarial (especialmente en Cristalerías Rigolleau S.A.) con una notable vocación social y espíritu solidario.

Fundó la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE), dirigió la sección Hombres de la Acción Católica y participó en la fundación de Serra Club. Es Siervo de Dios desde 2001.



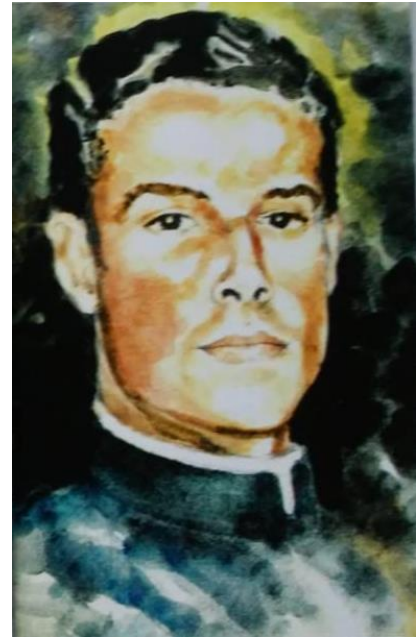
Menos conocido, es el breve derrotero de Marcelo Javier Morsella (1962-1986), por eso voy a extenderme una líneas en él.

Lo incluyo porque cursó su secundario y egresó del Liceo Naval Militar "Almirante Guillermo Brown" (promoción XXIX) como Guardiamarina de la Reserva Naval Principal de la Armada.

Falleció accidentalmente mientras navegaba en un velero en el embalse de Nihuil, Mendoza, donde cursaba el Seminario del Instituto del Verbo Encarnado. Fue víctima de una descarga eléctrica de un cable de alta tensión sobre el palo de la embarcación que estaba

amarrando.

En esa singladura final lo acompañaba otro consagrado egresado liceano naval, el Padre Eugenio Mazzeo (prom. 32).



El destino unió su vocación espiritual con su cariño al mar y a la navegación. Tal vez él ya navegaba mar adentro en su alma, desde hacía mucho tiempo.

En su libreta de anotaciones se encontraron los versos de Machado:

“Y cuando llegue el día del último viaje, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me hallaréis a bordo, ligerado equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar”

Soltó amarras el 8 de febrero de 1986 y el pueblo vecino se congregó a despedirlo y dar los primeros indicios de su obra espiritual.

Su presencia y prédica, incluso como seminarista fue tan importante, lo mismo que la profundidad espiritual de sus escritos, que esa casa tomó su nombre y la congregación ha pedido iniciar el proceso de su

beatificación.

Sus trazos han sido registrados en el libro "Soy Capitán triunfante de mi estrella. Perfil biográfico de Marcelo Javier Morsella". El capitán triunfante de mi estrella remite a los versos del poema Invictus de William Ernest Henley.



Curiosamente, en la carátula del citado libro se lo ve de faena de invierno del Liceo, con sus jinetas de Brigadier 1°.

De igual forma, la estampita que promueve su beatificación lo muestra luciendo la camisa del uniforme tropical de Guardiamarina.

En la misma tarjeta figura una frase escrita por él mismo poco antes de su zarpada. Tal vez su destino se haya cumplido prontamente.



“Señor, quiero ser una hostia.  
Blanca sin mancha,  
por tu gracia y para Ti.  
frágil, solo fuerte en Ti”

**MARCELO JAVIER  
MORSELLA**  
ESCLAVO DE MARÍA  
LIBRE EN CRISTO

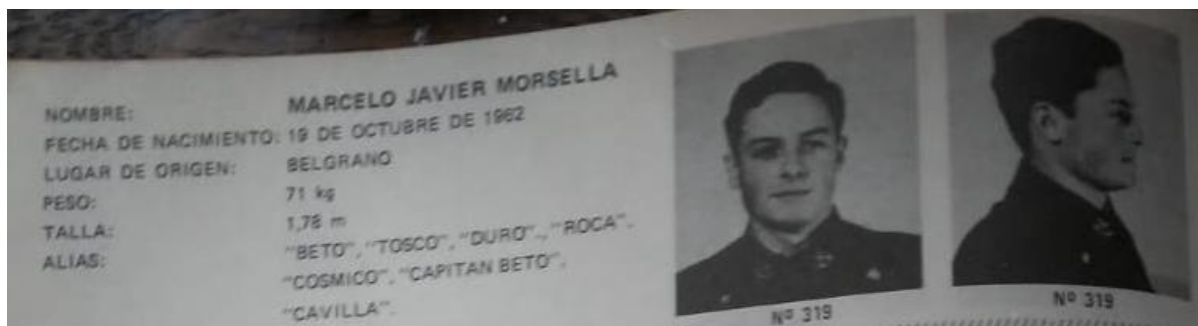


Recuerdo de la inauguración del  
monumento de Marcelo Morsella,  
a los 25 años de su fallecimiento.

Los que tengan alguna noticia de interés sobre él,  
hagan el favor de escribir a:  
INSTITUTO “DEL VERBO ENCARNADO”  
CC376  
(5600) San Rafael (Mza.) República Argentina  
Tel / fax (+54) - 02627 - 422706 /430235 /430451

“Señor, quiero ser una hostia.  
Blanca, sin mancha,  
Por tu gracia y para Ti.  
Frágil, sólo fuerte en Ti”

Otros trazos premonitorios los encontramos en su revista de egreso del Liceo Naval Militar, la Proa al Mar de la promoción XXIX (29), anuario del que fue uno de los dos Jefes de Redacción.



Como iniciación en las incursiones literarias, en la página 126, hay una reflexión suya que él llamó “Dudas”, donde brevemente se pregunta sobre la realidad, la verdad y la utilidad de buscarlas.

Admonitoriamente teme que al hallarlas, haya de morir. Seguramente ha encontrado muy prematuramente esa sabiduría eterna.

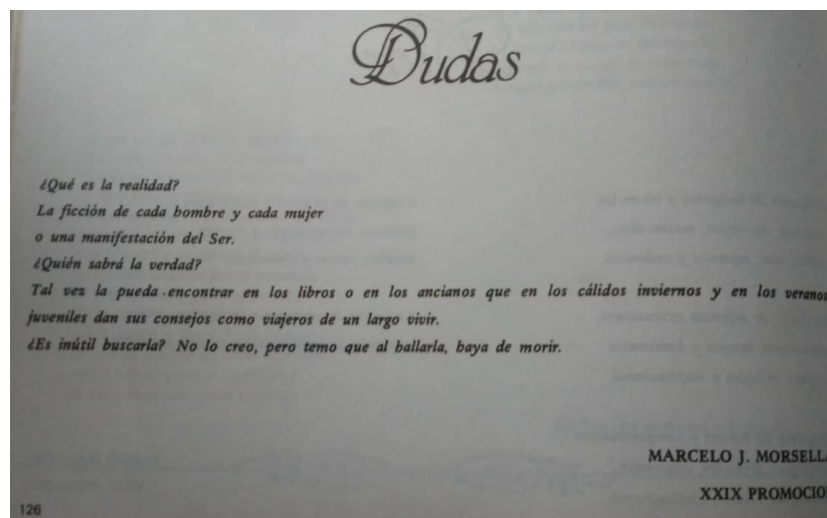
“¿Qué es la realidad?

La ficción de cada hombre y de cada mujer  
o una manifestación del Ser.

¿Quién sabrá la verdad?

Tal vez se pueda encontrar en los libros o en los ancianos que en los cálidos inviernos y en los veranos juveniles dan sus consejos como viajeros de un largo vivir.

¿Es inútil buscarla? No lo creo, pero temo que al hallarla, haya de morir.”

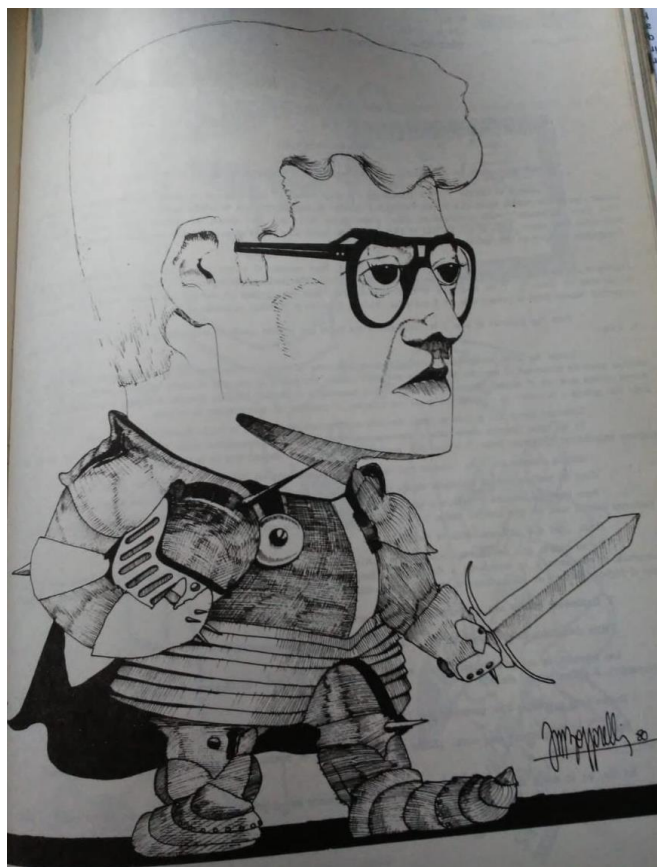


En ese mismo anuario, de circulación restringida sólo para los integrantes de esa camada escolar, y pese al típico tono humorístico de su edición, la “Biografía” de Marcelo describe “su espíritu medieval y quijotesco”, al tiempo que relata su paso por la división de Infantería de Marina y la intención inicial de ser marino militar, que luego cambiaría.

Un toque llamativo es que la despedida de esta personificación es cerrada por su autor con una frase que se cumpliría inexorable y

pronta: “hasta que la muerte nos separe”.

A tono con su descripción, su caricatura, a los 18 años, lo pinta como un caballero armado.



Eso no obsta que todos sus allegados lo recuerden como un gran amigo, empático, de escucha activa y consejo profundo, dispuesto a la colaboración y ayuda, siempre llevando la misma vida de la época y su edad, con su mismo lenguaje y costumbres, pero con un sentido espiritual superior, lejos de aparatosidad y formalidades.

Es digno de mencionar que tras cinco años de Liceo recibió quizás el mayor premio, elegido por sus camaradas: Mejor Compañero.

Ya egresado y antes de dar curso a su vocación sacerdotal, prestó servicios en la Armada como Guardiamarina de la Reserva Naval In-

corporada (GURI), en la Escuela de Mecánica y empezó estudios universitarios.

Como vimos, fue un joven más de la ciudad, destacado por sus convicciones, sanos ideales y contagiosa alegría. Tuvo amigas, iba a fiestas, viajó, jugó al rugby en el Centro de Graduados del Liceo en las divisiones juveniles, ayudó a sus padres laboralmente, cursó las etapas iniciales de la carrera de Agronomía, escribió obras literarias...

Así como las órdenes religiosas eligen sus propios carismas como forma de evangelización y acción práctica cristiana, muchas personas del común, llevan una vida de profunda religiosidad poco advertida, en determinados momentos, o sólo apreciada por quienes los rodean.

Acostumbrados a una modernidad visual e hiper-comunicada, con muchas redes sociales y alta exposición mediática, casi sin privacidad, imaginamos que las personas destacadas, también en lo religioso, deberían ser seres extraordinarios, de actividades espectaculares y prédica masiva, de abundantes milagros y frases impactantes.

Sin embargo, los caminos a la santidad son muchos, y la mayoría silenciosos, humildes, desapercibidos.





Marcelo con su mejor amigo, Carlos Biscay, y luego con éste, Máximo de Sautu Riestrs y sus dos hermanos Hernán (atrás) y Juan Manuel



Con cadetes del Liceo Naval (promoción 29), en uniforme diario de invierno



Con dos grandes amigos, jugando a la esgrima con Marcelo Zenga y de uniforme de gala con José Barbaccia







Con Iván Pablo Latzina y en “el rancho” (la mesa) con sus compañeros al egresar

Una de las enseñanzas que nos dejan Shaw y Morsella, es que la espiritualidad es asequible en la cotidianidad, y que los ideales son asequibles.

Al margen de que se les conceda la canonización, su largo o breve trayecto fue muy propio y parecido a las personas “normales”; no se revistieron de un halo místico, de lenguajes teológicos inaccesibles, ni de un comportamiento ajeno a sus entornos.

Hicieron lo que sentían que debían hacer, lo hicieron con alegría y entusiasmo, en bien de otros, inmersos en su ambiente social, laboral, familiar.





Con José Barbaccia, Gabriela Carbonetti y Pedro Bernacchi (Londres). Con Marcela Medina y Carlos Biscay

Vivieron inmersos en la sociedad como laicos, muy cercanos a sus familias, amigos y colegas, involucrados en sus problemas y sus preocupaciones.

Quizás, y tomando las palabras del P. Fuentes al inaugurar el pequeño museo de Marcelo, fueron hombres esenciales en lo humano y ejemplares en lo espiritual. Sólo eso, y ¡nada menos!

Las condiciones que exige el derecho canónico para la canonización son tres. La primera es un reconocimiento generalizado de santidad, basado en una vida virtuosa o en milagros realizados. La segunda se refiere al ejercicio heroico de virtudes. El tercero es que no haya escollos insuperables, por calumnias o acusaciones.

Independientemente del decurso de estos procesos eclesiales y de las consideraciones de los institutos que las analizan, consideramos que sin lugar a dudas, la santidad es finalmente un reconocimiento formal y explícito, pero hacemos hincapié en su ejemplaridad y esencia.

Uno en una larga senda combinada de vida militar-civil-empresaria, el otro en una incipiente consagración religiosa, honran a nuestra institución, constituyendo una guía permanente para los egresados navales.

Ellos son dos de los muchos cadetes navales que dieron testimonio de que la Armada Argentina, y en general las Fuerzas Armadas, brinda una formación mucho más profunda que la académica y técnica, más fuerte que las amarras al mundo.

Los claustros de la Escuela y el Liceo Naval Militar, conforman históricamente, dos de sus más importantes semilleros.

Tal vez podamos imitar el ejemplo de estos siervos de Dios, entre los hombres que anhelan verdaderos líderes morales, siguiendo su estela en el mar y sus huellas en la tierra.

Agradecimientos:

al P. Miguel Ángel Fuentes, V.E., al P. Eugenio Mazzeo, al CLRE Luis María González Day, al Lic. Carlos Biscay, al Sr. Juan Manuel Morsella, al Dr. José Barbaccia, al Prof. Guillermo Romeo, al Ing. Enrique Helman. Gracias por acercarme datos y anécdotas ilustrativas e iluminar estos senderos con anécdotas e historias.

Bibliografía sugerida:

- Enrique Ernesto Shaw, Un oficial singular. RP. Alberto Zanchetta. Boletín del Centro Naval 809, Bs. As., Septiembre-diciembre 2004.
- “Un argentino podría ser el primer santo de traje y corbata”. Claudia Peiró, Infobae, Bs. As., 20 de septiembre de 2013.
- “Estoy llevando adelante la causa de beatificación de un empresario argentino”. Claudia Peiró, Infobae, Bs. As., 27 de marzo de 2015.
- Revista Digital de Enrique Shaw. En <http://www.enriqueshaw.com> y

en <http://www.acde.org.ar>

- Revista Diálogo Nro 13, pp 149-159.
- Soy Capitán triunfante de mi estrella. Perfil biográfico de Marcelo Javier Morsella. P. Miguel Ángel Fuentes, V.E., Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2011.
- Shaw, de Cadete Naval a aspirante a Santo. Historia naval del Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw. Luis María González Day, Contralmirante RE, Armada Argentina. Instituto de Publicaciones Navales, Bs. As., 2017.

#### Lectura recomendada:

- La Farsa, obra teatral. Marcelo Morsella (1980). Ver Diálogo Nro 13.
- Las montañas azules, cuento. Marcelo Morsella (circa 1984).

#### Videos sugeridos:

- Marcelo Morsella Video sobre la vida de un seminarista de la congregación del Verbo Encarnado que murió en un accidente en el Nihuil. <https://www.youtube.com/watch?v=HpO6wJV1ar8>
- Enrique Ernesto Shaw fue un laico argentino, un marino, un padre de familia, un empresario, y ahora está en camino a convertirse en un santo para toda la humanidad: “el Santo de la Libretita”. <https://issuu.com/pablogonzalezday/docs/shaw>
- ACDE Enrique Shaw: “Una vida, un testimonio” <https://vimeo.com/53033885>